

**Fernando Trias de Bes**

Escritor y economista

Profesor asociado de Esade,  
especialista en innovación y  
creatividad

“ Tal vez la transgresión de las normas como forma normal de actuación —llámenlo fenómeno Kate Moss o exceso asumido— sea el reflejo de una inevitable decadencia que no ha hecho más que empezar”

## CAPITALISMO KATE MOSS

**C**hristian Salmon, en su libro *Kate Moss Machine* —editado en castellano por Península con formidable prólogo de Miguel Roig— realiza un original análisis del capitalismo contemporáneo a través de la modelo británica.

Según el autor, el fenómeno Kate Moss es el reflejo del final de una etapa protagonizada por la denominada generación X, la de la naturalidad y la imperfección, la de quienes se hicieron adultos en los 90 y se encuentran con una insostenible levedad existencial (parafraseando a Milan Kundera).

¿De dónde surge tal ingravidez? La reconstrucción del mundo tras la Gran Contienda, la convivencia de bloques comunistas y capitalistas, prolongando el conflicto en forma de guerra fría e incluso la presencia de las dos Alemanias alimentaron durante varias décadas un modelo capitalista que tenía como estandarte las libertades, el conservadurismo, la herencia, la solidez de las instituciones democráticas y las tradiciones.

Mientras dos alternativas coexisten, sus identidades se conservan mejor. La polarización legítima la permanencia de las formas: el capitalismo apenas cambió mientras existió el comunismo. La amenaza contraria obliga a mantenernos en los principios que nos definen. Pero no es así cuando el “bipartidismo” desaparece y el ser humano se enfrenta a única opción. Lo unívoco trae, tarde o temprano, la rebelión.

Tras desmoronarse los comunismos y el muro de Berlín, el mundo dejó de tener dos bloques. Todo vive de su opuesto y, al quedarse solo el capitalismo, surgió de forma natural la rebelión, la transgresión contra el mismo. Lo paradójico es que esta transgresión, lejos de conformar una segunda alternativa, se ha convertido en el nuevo código capitalista, desplazando al anterior.

En este sentido, según Salmon, “Kate Moss no representa una deriva del sistema, sino su ideal tipo. Es la rebelde integrada. El exceso asumido. No es la transgresión de los códigos; es un nuevo y contradictorio código que hace esta transgresión una norma social”.

Ahora bien, la transgresión sin más, no significa nada, está vacía. Toda generación necesita formar parte de un relato, de una narración: al fin y al cabo nos sabemos un capítulo más de la larga novela de la humanidad. Pues bien, la generación X se ha en-

contrado sin historia, sin narración. Y cuando no hay nada que contar, cuando no hay narración posible, la solución es huir hacia delante. La realidad me persigue, pero yo soy más rápido. Cambiar para no ser.

Por eso predomina lo etéreo, lo rápido, lo cambiante. El Pop Art se ha convertido en un pop-up social y cultural. Interesa lo breve, el estímulo, lo líquido (en términos de Zygmunt Bauman), donde las relaciones personales, sentimentales y profesionales no cuajan. Tampoco interesa profundizar porque entonces surgen

las preguntas más incómodas: las existenciales. Surge una nueva forma de asimilar información, horizontal: se navega, no se bucea en ella. Saltamos de un tema a otro y, aunque cada una de las flores sobre la que nos posamos no signifique nada, otorgamos sentido a la totalidad de cambios de flor. Aun así, el vacío existencial persiste.

Bloggers, Facebook, Twitter, Chats, SMS, e-mails. A diario millones de personas se comunican mediante mensajes de apenas 40 caracteres, microconversaciones, a veces con otra identidad

distinta a la verdadera, incluso anónima. Debemos y queremos serlo todo, y lo sufren especialmente las mujeres. No es de extrañar la cantidad de apelativos que han surgido, todos ellos contradictorios hace unos años, para designar a la mujer del capitalismo moderno: la profesional ama de casa; la esposa seductora; la mujer joven y madura (los llaman “adultescentes”).

Como escribe Salmon: “los individuos ya no tienen otra elección que una vida intercambiada, estilizada, con looks cambiantes y un coaching permanen-

te, una vida que en realidad no vale nada”.

Así es como vive Kate Moss, cuya frase es suficientemente reveladora: “cuanto más visible me hacen, más invisible me vuelvo”. Sus contradicciones son las que explican su popularidad. “Es a la vez accesible e inabordable, vulnerable y fuerte, real y fantástica, delicada y feroz, sexual y andrógina (...), una belleza camaleónica (...) que declina hasta el infinito este juego de oposiciones (...), mezclando los géneros y los estilos”.

Andy Warhol nos hizo saber que sin Xerox no habría Marilyn Monroe y la duplicó una y otra vez con vivos colores. El fenómeno Kate Moss es precisamente el contrario, no hay copia posible porque no hay una imagen, sino múltiples y camaleónicas, como nos explica Miguel Roig.

**Tampoco interesa profundizar porque surgirían las preguntas más incómodas: las existenciales**

El problema es que la transgresión como pauta lo impregna todo, no sólo los inofensivos estilos de vida, sino también las instituciones democráticas, la economía y los mercados. Esto da ya para otro artículo, pero vaya de aperitivo este ejemplo: cuando se habló de la posible anorexia o de la relación con las drogas de la modelo británica no cayó su popularidad, sino más bien todo lo contrario.

La transgresión es el código binario del nuevo capitalismo y los escándalos y excesos no sólo se aceptan, sino que son parte del modelo y lo perpetúan. Por el mismo motivo la escandalosa transgresión de las reglas de los mercados financieros no han supuesto cambio alguno. Más bien lo contrario, han perpetuado y legitimado a las agencias de rating que juzgan la solvencia de países y empresas, a los bancos centrales que engrasan con inyecciones millonarias la gran “máquina Kate Moss” o a los bancos de inversión que casi colapsan al mundo con sus engaños.

La caída del Imperio romano fue debida a la corrupción continuada y consentida. Tal vez la transgresión de las normas como forma normal de actuación —llámenlo fenómeno Kate Moss o exceso asumido— esté aquí para quedarse, o tal vez sea el reflejo de una inevitable decadencia que sólo ha hecho que empezar.



El fenómeno Kate Moss es el reflejo del final de una era y el comienzo de otra

GERTY